

La posibilidad de realizar un sueño es lo que hace que la vida sea interesante - Paolo Coelho

Eureka, floto !!

Iniciamos la apretada crónica de deportes felicitando a Laia tras mostrarse invencible en el campo del cardiólogo Dr. Mortera. El pequeño agujero que existía en el corazón de la defensa de Laia y que produce un "mini-soplo" se está cerrando a marchas forzadas. Dado que el resto del equipo está en plena forma, este duelo de máxima rivalidad quedará resuelto a favor de Laia. El próximo encuentro, previsto para septiembre, servirá para ver si Laia puede alzar la copa de campeona.



También el próximo mes de septiembre tendrá lugar el partido Oftalmólogo-Laia. Si hacemos caso de la liguilla previa, Laia, no solo no deberá usar gafas este verano, sino que además puede pasarse el mes de agosto luciendo un fantástico fondo de ojos.

El pasado mes de Abril me dí cuenta de que llegan unos días en que mis padrinos se vuelven locos. Mi madrina Esther me regaló una plantita amarilla toda decorada con caramelos y cintas de colores. Pensé que era muy original, pero luego mis padres me llevaron a un sitio dónde

todos los niños tenían una plantita similar... Aunque a muchos no les debió gustar porque empezaron a atizarlas contra el suelo. Cuando ya casi había olvidado este hecho, llegó mi padrino con un huevo de chocolate (sí, sí, de chocolate), decorado con mis amigos los Lunis. Hoy los Lunis duermen en la estantería de mi habitación y el chocolate... se lo zamparon mis padres, mientras decían... mmm Laia, a ti no te conviene. ¡Que cara! La próxima vez le diré a mi padrino que me lo dé a escondidas.

Hace unos días, fuimos de excursión con los primos a Olot. Esta vez nos quedamos a dormir en la casa rural. Paseos por La Fageda, visita a la fábrica de yogures. ¡¡¡Que emocionante!!!

Coincidiendo con mi octavo mes, he celebrado un festival de natación sincronizada en Can Caralleu. Como suponía papá, floto como una boya, cosa que me permite patear tranquilamente el agua con los pies. También me gusta hacer palmas en el agua... pero cuando lo hago, esta se me rebota y se me tira a

la cara... dejándome empapada. Pero no me importa porque más empapada me quedo cuando mamá me sumerge... dice que salgo poniendo cara de pez... ¡¡¡Mola!!!

La semana pasada fuimos a conocer a un niño que como yo, tiene síndrome de Down. Se llama Pol y creo que él también tiene mucha suerte porque sus papás le miraban con unos ojitos de quererle un montón. Además, juega en la misma liga de deportes dónde juego yo... y parece que también es todo un campeón.